

La globalización de la crisis y la localización de la desigualdad en América Latina y México

José Ignacio Martínez Cortés¹

Resumen

La economía mundial se encuentra ante una década de gran importancia a diferencia de los dos decenios anteriores, ya que durante estas, la producción internacional experimentó un rápido crecimiento a diferencia del decenio que nos llevará hasta el 2030 en donde se hace presente un cierto estancamiento. Esto claramente refleja el impacto que ha tenido la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19, pero también existen otra serie de factores que profundizan la globalización de la desigualdad.

Palabras clave: globalización, crecimiento, desigualdad, América Latina, México

Summary

The world economy is facing a decade of great importance, unlike the previous two decades, since during these decades international production experienced rapid growth, unlike the decade that will take us until 2030, when a certain stagnation is present. This clearly reflects the impact of the crisis caused by the COVID-19 pandemic, but there are also a number of other factors that have deepened the globalization of inequality.

Keywords: globalization, economic growth, inequality, Latin America, Mexico

La destrucción de capital en 2008 y la detención del EBITDA en 2020

La globalización conllevó a la mayoría de los países a la apertura de sus mercados para la recepción de capitales foráneos con el ánimo de complementar su ahorro interno una vez que realizaron programas de estabilización y reformas de cambio estructural. Esta inversión representada en empresas transnacionales que producen a través de cadenas locales y ventas globales provocó que muchos mercados dependieran de la exportación. Por lo que un incremento en el comercio internacional se reflejaba inmediatamente en las ganancias de esas empresas, pero no necesariamente en los salarios ni en el nivel de vida de los trabajadores.

En este sentido, las naciones ven en la globalización un factor de creación de riqueza. Pero, en contrasentido, cuando la producción internacional entra en una fase de recesión, como en la de 2008, las exportaciones mundiales tienen una fuerte caída provocando una ola fuerte de desempleo, principalmente en aquellas naciones que apostaron su crecimiento a las variables exógenas (exportaciones y atracción de inversión extranjera,

¹ Profesor del Centro de Relaciones Internacionales, UNAM. Coordinador del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios.

principalmente).

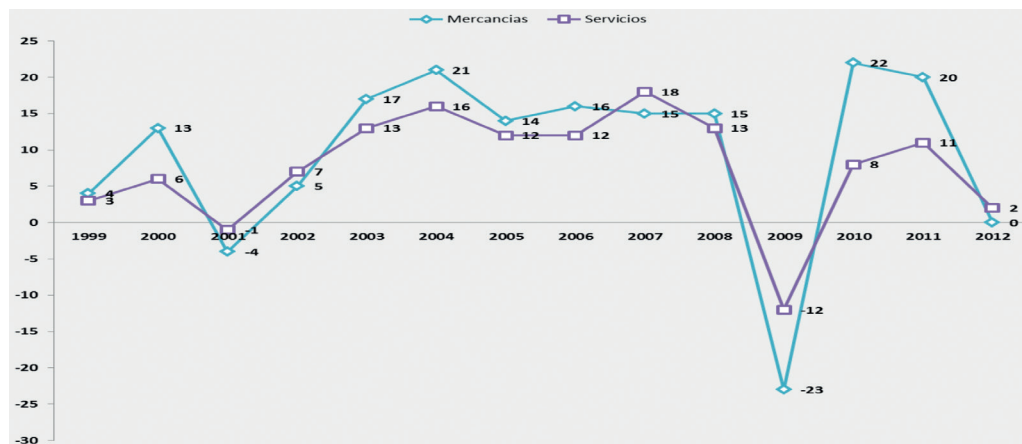
Ello provocó que, ante la contracción del gasto monetario se redujeran las expectativas de la prosperidad social. Países como España, Portugal, Grecia, Italia, México, Brasil, Argentina, entre otros, tuvieron que aumentar el déficit público para rescatar a las empresas financieras y manufactureras en quiebra a costa del gasto social, además de la escalada de impuestos que se establecieron para cubrir el faltante en las finanzas públicas.

En este contexto, la crisis de 2008 refleja lo endeble de la globalización y el aumento de la desigualdad social a raíz de la caída de la producción mundial, donde se destruyó capital productivo, la cual se profundiza con la crisis de 2020, donde se paró la producción y no se generó nueva plusvalía.

El comercio internacional, el gran mantra de la globalización, está en medio de un colapso sin apenas referencias; en realidad, con un precedente: la Gran Depresión. Entre 1998 y 2008, con el Producto Interno Bruto (PIB) mundial avanzando a una velocidad de cruce del 3%, el comercio se expandía a casi un 6%. En la crisis de 2008 se desplomó 10 veces más deprisa que el PIB.

En 2008 la economía mundial tuvo una profunda recesión arrastrando consigo al comercio internacional que registró la mayor contracción después de la Segunda Guerra Mundial. El colapso afectó principalmente a los países más dependientes del exterior — principalmente a Estados Unidos— y la sequía crediticia derivada de la crisis financiera, combinados con una incipiente escalada proteccionista, redujeron el volumen del

Gráfica 1. Crecimiento de exportaciones de mercancías y servicios 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de Reportes anuales de la Organización Mundial de Comercio OMC. Reportes del 2001 al 2013.

comercio mundial un 9% en 2009, por lo que exportar es una actividad aún más difícil ya que las repercusiones en el crecimiento fueron negativas. Para detener la competencia externa diversos países adoptaron medidas proteccionistas para estimular su demanda microeconómica.

Para el 2009 el comercio internacional creció menos que el PIB mundial, teniendo resultados de menos del 12%. Por su parte, el volumen del crecimiento de servicios presentaba para el año 2000 un crecimiento del 5 por ciento, frente al desplome de 2001 que fue del orden de menos 1%, teniendo una pérdida total en el comercio de mercancías del 3.5%. Posteriormente se presentó un crecimiento paulatino con caídas en el volumen de servicios para los años 2005 y 2006, presentando un crecimiento considerable del 10% para el 2007, para el año posterior la caída total fue de aproximadamente el 8.4% y para el 2009 un desplome total fue del orden de menos 10%² (ver gráfica 1).

El crecimiento económico mundial, medido en función de la producción total o el producto interno bruto (PIB) se desaceleró bruscamente en 2008 y a principios de 2009 en el contexto de la peor crisis financiera desde los años 30. El debilitamiento de la demanda en las economías desarrolladas, provocado por la caída de los precios de los activos, y la mayor incertidumbre económica, contribuyeron a reducir el crecimiento de la producción mundial del 3.5% en 2007 al 1.7% en 2008. El crecimiento de 2008 fue el más lento desde 2001 y muy inferior al promedio decenal del 2.9%. Tanto en las exportaciones de mercancías, como en las exportaciones de servicios comerciales disminuyeron drásticamente en 2008 en comparación con el año anterior.

Esta caída del comercio internacional es resultado de la profunda recesión por la que atravesó la economía mundial a raíz del colapso del mercado estadounidense, afectando a su vez la demanda y la oferta de naciones importadoras y exportadoras de mercancías y por ende, provocando una fuerte reducción en el ingreso monetario de su población ya que su producción, ingreso, gasto y consumo se vieron menguados, producto de la contracción en el volumen del comercio mundial en un 9% en 2009 con respecto a 2008. Por ejemplo, en ese año las exportaciones cayeron en torno al 20% con respecto a 2008 en Francia y Alemania, los países más volcados al exterior en Europa. Y se desplomaron en las llamadas *fábricas del mundo*: la exportación en China tuvo un retroceso del 25%, y en India, cuyas ventas al resto del mundo tuvieron un ritmo muy similar. En Japón el descenso rozó la catástrofe del 50%.

La desigualdad de la riqueza ha aumentado en las últimas décadas en varias economías avanzadas. Por ejemplo, entre mediados de 1980 y principios de la década de 2000, el crecimiento de la riqueza en Canadá y Suecia estaba todo concentrado en los dos deciles superiores de la distribución de la riqueza. Durante el mismo período, el Coeficiente de

2 Reportes anuales de la Organización Mundial de Comercio OMC. Reportes del 2001 al 2013.

Gini de la distribución de la riqueza en Finlandia e Italia aumentó de alrededor de 0.55 a 0.6%.

Pero a partir de la crisis de 2008 la desigualdad social se ha acentuado. Entre 1990 y 2010, el coeficiente de Gini ha aumentado en casi todas las naciones que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Más de un tercio de las economías avanzadas y la mitad de los países emergentes de Europa experimentó aumentos en su coeficiente de Gini, superior a 3%. La desigualdad de ingresos ha aumentado tanto en las economías avanzadas y en desarrollo en los últimos años.

También en Estados Unidos la brecha de la desigualdad se manifiesta ya que la recesión económica ha disparado el número de menores de 18 años que viven bajo el umbral de la pobreza, desplazando al país por detrás de la mayoría del resto de naciones ricas. El 21% de los menores estadounidenses vive en condiciones de pobreza, según la OCDE, un porcentaje solo superior al de Turquía, Rumanía, México e Israel. En Estados Unidos más de la mitad de los hijos de mujeres menores de 30 años son hijos de madres solteras, lo que aumenta sus probabilidades de vivir en la pobreza; un tercio de las familias lideradas por una madre soltera es pobre. La desigualdad también se mide en el porcentaje de ciudadanos que viven en la pobreza, el 15% de la población, esta proporción aumenta al 25% de los hispanos y al 27% de los afroamericanos, muy por encima del resto de la población.

En el discurso sobre el estado de la Unión que pronunció Obama el 20 de enero de 2014 aseguraba que “la desigualdad es el mayor desafío de nuestro tiempo”. Medio siglo después de que el presidente Lyndon B. Johnson declarase la “guerra contra la pobreza”, y a pesar del progreso alcanzado, las dificultades económicas que atraviesan gran parte de los ciudadanos estadounidenses amenazan la salida definitiva de la recesión.

Siguiendo este tenor, la desigualdad de igual forma aumentó en la mayoría de las economías de Asia y el Pacífico y en Oriente Medio y el Norte de África. Si bien la desigualdad promedio cayó en el África subsahariana durante este período, se incrementó en más de 3 puntos porcentuales en más de una cuarta parte de estas economías. La desigualdad también aumentó en más de una tercera parte de las economías de América Latina, aunque en promedio hubo un ligero descenso. Por ejemplo, entre 1990 y 2010, la desigualdad promedio en cada región cambió a menos de 3.25%. Por el contrario, la desigualdad promedio en las dos regiones más desiguales (África subsahariana y América Latina) se mantuvo 12% por encima de las dos más regiones iguales (países emergentes de Europa y en las economías avanzadas).

Nos encontramos en una década de constantes cambios, siendo uno de ellos la transformación que ha estado sufriendo la producción internacional. Es decir, en las dos

décadas anteriores la producción internacional se basaba principalmente en las políticas de liberalización y crecimiento de las exportaciones, el arbitraje del costo de la mano de obra y disminución de los costos del comercio y la tecnología. Sin embargo, ahora nos encontramos en una etapa donde las exportaciones mundiales de bienes y servicios se ralentizaron, hubo un retorno de las tendencias proteccionistas y un estancamiento de las inversiones transfronterizas en capacidad productiva (UNCTAD, 2020).

Para entender de manera más clara la transformación que está sufriendo la producción internacional es necesario tomar en cuenta las dimensiones de ésta: el grado de fragmentación y la longitud de las cadenas de valor, la propagación geográfica del valor agregado y las decisiones en materia de gobernanza de las empresas multinacionales. Estas a su vez se ven afectadas por las tendencias tecnológicas, normativas y de sostenibilidad y que cuyos aspectos más importantes son los siguientes:

1. Tendencia tecnológica. Presencia de automatización industrial, reduciéndose de esta manera los costos de mano de obra, el aumento de las economías de escala y reducción de los costos de gobernanza y transacción en las redes de producción.
2. Tendencia normativa. Mayor intervencionismo en las políticas nacionales, en las políticas industriales, en el comercio y la inversión, así como también un mayor estímulo de la cooperación económica bilateral y regional.
3. Tendencia de sostenibilidad. Presencia de políticas y normativas relacionadas con la sostenibilidad, las cuales tienen impacto directo en la cadena material de suministro.

Ahora bien, el impacto que estas tendencias tendrán en la producción internacional depende completamente de las condiciones en las que éstas se lleven a cabo en las distintas industrias y regiones. Es decir, nuevamente nos encontramos ante un panorama en el que cada región se podrá ver beneficiada o afectada dependiendo la estructura de producción internacional que prevalezca en sus industrias. De acuerdo con la UNCTAD (2020), dependiendo del tipo de producción, se verán favorecidas las siguientes trayectorias:

- La relocalización dará lugar a cadenas de valor más cortas y menos fragmentadas, y a una mayor concentración del valor agregado.
- La diversificación dará lugar a una distribución más amplia de las actividades económicas.
- La regionalización reducirá la longitud material de las cadenas de suministro, pero no su fragmentación.
- La replicación dará lugar a cadenas de valor más cortas y a una reagrupación de las etapas de producción.

De igual forma, las distintas trayectorias tienen consigo una serie de consecuencias,

las cuales de manera concreta se traducen en:

1. Afectaciones a industrias de alta tecnología, manufactureras y servicios que hacen uso intensivo de las cadenas de valor mundiales (CVM).
2. Dificultad en la captación de valor en la CVM.
3. Afectaciones a las industrias de transformación regionales.
4. Cambio de una inversión industrial de gran escala a una más distribuida.

Los aspectos más relevantes de dichas trayectorias se enmarcan en el acortamiento de las cadenas de valor, una mayor concentración del valor agregado y la disminución de la inversión transfronteriza en bienes tangibles productivos (UNCTAD, 2020). Como se puede observar, parece que la producción internacional intenta enfocarse cada vez más en un radio menos amplio buscando mayores beneficios, puesto que las CVM se presentan como uno de los elementos más afectados por las distintas trayectorias; otro claro ejemplo es la tendencia tanto en las inversiones como en la producción internacional de enfocarse más en un nivel regional que a nivel global, cuyos beneficios se ven reflejados en la concentración del valor agregado.

De tal manera, los países en desarrollo tienen grandes retos por manejar, ya que las inversiones orientadas a la exportación y el uso intensivo de la CVM son dos elementos que forman parte de su estructura de producción internacional y que con las nuevas proyecciones se han visto sumamente afectados. Por lo tanto, es comprensible que este grupo de países sean los más vulnerables con la nueva transformación que se está gestando durante la presente década.

La economía mundial se encuentra ante una década de gran importancia a diferencia de las dos décadas anteriores, ya que durante estas la producción internacional experimentó un rápido crecimiento a diferencia del decenio que nos llevará hasta el 2030 en donde se hace presente un cierto estancamiento. Esto claramente refleja el impacto que ha tenido la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19, pero también existen otra serie de factores que tienen grandes repercusiones en los inicios de la década actual, tales como la nueva revolución industrial (NRI), el creciente nacionalismo económico y el imperativo de la sostenibilidad (UNCTAD, 2020).

Ante tal escenario, es necesario entender los distintos elementos que participan en la actualidad y que tienen un fuerte impacto en la actividad económica mundial, ya que las distintas perspectivas del panorama van a depender de la duración de la crisis sanitaria y las medidas tomadas para mitigarla, así como también de los riesgos geopolíticos y financieros y las tensiones comerciales actuales (UNCTAD, 2020). Por lo tanto, la coyuntura actual ha dado pie a una serie de transformaciones dentro de la estructura de la producción

internacional, trayendo consigo la presencia de una variedad de nuevas tendencias del comercio y la inversión.

La Inversión Extranjera Directa (IED) y la producción internacional son dos elementos de gran importancia durante la presente década por los constantes cambios que se han ido experimentando a raíz de la pandemia de la COVID-19. En este caso, como se ha podido observar, el mejoramiento de la situación va a girar en torno a las medidas tomadas por los distintos gobiernos para lograr controlar de mejor manera la crisis sanitaria, ya que esta ha limitado en gran medida su nivel de actuar.

En este sentido, cabe mencionar que los países en desarrollo y los países en transición son los más afectados en cuanto a los flujos de inversión mundial y la transformación de la producción internacional. Por lo tanto, la estructuración de un plan de acción es indispensable para que las distintas regiones puedan sobrellevar las actuales problemáticas económicas, con el objetivo de poder adaptarse a las nuevas tendencias y obtener el mayor número de resultados positivos.

Esto claramente teniendo presente la importancia que tienen los objetivos de desarrollo sustentable en los flujos de inversión, los cuales se deben ir adoptando de manera más efectiva tanto en el marco nacional como internacional. De tal modo, los acuerdos de inversión internacional van a tener mayor importancia e impacto en los años siguientes a partir de que las condiciones permitan la reestructuración de estos con el fin de evitar fricciones entre inversionistas y los Estados.

Es claro que la situación está totalmente determinada por cómo transcurre la crisis sanitaria, ya que los distintos proyectos de inversión han frenado a raíz de las medidas de confinamiento tomadas por los gobiernos. De tal manera, esto ha significado que las empresas multinacionales lleven a cabo una reestructuración de sus proyectos, ya que su situación es un factor clave para entender por qué la IED se ha visto afectada de manera significativa en las distintas regiones del mundo.

Es decir, la proporción de la IED va depender completamente de la situación interna de aquellas entidades que forman parte de la gran variedad de proyectos de inversión. Por lo tanto, los beneficios que estas obtengan, van a ser un indicador positivo o negativo del flujo de inversiones a nivel mundial; en este caso, las 5,000 multinacionales más importantes del mundo, que representan la mayor parte de la IED a nivel global, han reducido sus previsiones de beneficios para el año en un promedio del 40% (UNCTAD, 2020).

Tomando en cuenta esta parte de los beneficios, es preciso mencionar que las industrias más afectadas por el confinamiento han sido las de servicios, las relacionadas con los productos básicos y las que hacen un uso intensivo de las CVM (automotriz y textil). De tal manera, las regiones que dependen de estas industrias han sufrido un mayor

impacto, lo cual las obliga a poner sobre la mesa una reestructuración de su actividad económica con tal de poder seguir atrayendo a la IED.

Esto significa un mayor control y rigurosidad en los proyectos de inversión, puesto que la rentabilidad y eficiencia se han convertido en el panorama actual en los elementos más importantes en los flujos de IED. En este sentido, a pesar de que el impacto ha sido sustancial en todas partes, cada región lo ha experimentado de diferente forma, lo cual es un reflejo de las condiciones en las que se encuentran cada una de estas zonas y cuya situación dependerá de distintos elementos.

Se prevé que las economías en desarrollo registrarán la mayor caída de la IED porque dependen más de la inversión en las industrias extractivas y de las que hacen un uso extensivo de las CVM y porque no pueden aplicar las mismas medidas de apoyo económico que las economías desarrolladas (UNCTAD, 2020). Esto es claramente un reflejo de las condiciones de los distintos países, cuya estructura económica se ha visto afectada por la crisis sanitaria, pero además por las transformaciones que han estado experimentando los flujos de inversión mundiales y la producción internacional.

De manera específica, la IED de las distintas regiones se encuentra de la siguiente manera:

- a. Países desarrollados. Se prevé que los flujos de IED hacia Europa disminuyan entre un 30% y un 45%. En 2019, los flujos hacia las economías desarrolladas aumentaron un 5% hasta alcanzar 800,000 millones de dólares.
- b. África. Se prevé que los flujos de IED se contraigan entre un 25% y un 40% en 2020. En 2019, los flujos de IED hacia África se redujeron un 10%, alcanzando 45,000 millones de dólares.
- c. Asia. Se prevé que la IED se contraiga entre el 30% y el 45%. En 2019, los flujos de IED hacia la región disminuyeron 5%, alcanzando 474,000 millones de dólares.
- d. América Latina y el Caribe. Se prevé que la IED se reduzca a la mitad en 2020. En 2019, la IED en América Latina y el Caribe creció un 20%, alcanzando 164,000 millones de dólares.
- e. Economías en transición. Se prevé que los flujos de IED se contraigan entre un 30% y un 45%. En 2019, la IED en esos países creció 59%, alcanzando 55,000 millones de dólares.

De tal manera, más de 70 países han adoptado medidas para mitigar el efecto negativo en la IED o para proteger las industrias nacionales de las adquisiciones desde el extranjero (UNCTAD, 2020). Sin embargo, debido a que las son diferentes a las de cualquier otra época, muchas de estas medidas curiosamente van encaminadas hacia

tener un mayor control de las mismas con el fin de proteger la atención sanitaria y otras industrias estratégicas.

Es decir, lo que tratan de hacer los respectivos países es tener el mayor control posible sobre las inversiones, con el fin de salvaguardar sus intereses económicos que se han visto severamente afectados por la crisis sanitaria. Por lo tanto, la presente década da pie a nuevas premisas sobre la IED en donde se puede hacer recurrente la tendencia de adoptar políticas de admisión más restrictivas para la inversión extranjera en las industrias estratégicas o también desencadenar una mayor competencia por las inversiones a medida que las economías se vayan recuperando de la crisis (UNCTAD, 2020).

En este caso, claramente ciertas regiones o países tendrían ventaja sobre otros, por ejemplo, los países desarrollados al tener una mejor estructura e influencia sobre el flujo de inversiones mundial obtendrían mejores resultados en cuanto a estas. Por otro lado, los países en desarrollo y que están en transición tienen una menor capacidad de recuperación, ya que dependen en gran medida de la IED la cual en su mayoría proviene de multinacionales de países desarrollados, por lo que la recuperación de estos países es de gran importancia para que el flujo de inversiones tenga los máximos beneficios para ambas partes.

La crisis del covid-19: vulnerabilidad social en América Latina

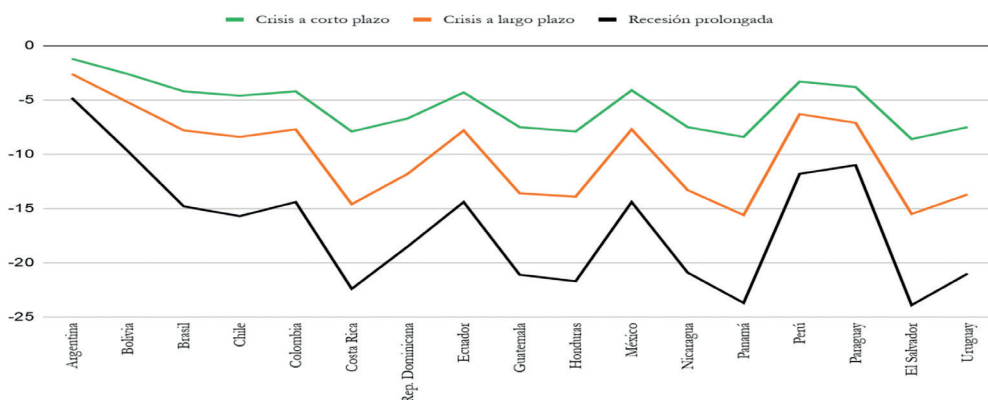
En América Latina la crisis, en un principio sanitaria, ocasionada por la enfermedad COVID-19 es también económica y social. Sanitaria, debido a que puso a la mayoría de los sistemas de salud bajo una demanda que puede derivar en la desatención de otras enfermedades, y por lo tanto en otras crisis sanitarias. Económica, por el shock tanto en la oferta como en la demanda fruto de las estrategias de contención epidemiológica de los gobiernos, así como por el impacto que estas medidas tienen a nivel global sobre el comercio internacional. Social, en el sentido de la reducción en la movilidad, lo cual impacta directamente en el empleo y los ingresos de la población.

Es importante remarcar las consideraciones que hacen Filgueira et al. (2020) sobre la cuestión económica. Estos efectos están acentuados debido a que región se encuentra en un ciclo económico negativo desde antes de la pandemia, así mismo, los países no cuentan con la misma capacidad fiscal de la que gozan los países desarrollados para reactivar la economía, ni tienen el mismo grado de salud en sus cadenas productivas, de pagos y sus nodos de estabilidad financiera.

Esta situación pone en un alto riesgo a la población de bajos recursos, que no es capaz de generar un ahorro para hacer frente a las medidas de contención epidemiológica ejecutadas por los gobiernos de la región, ni tiene acceso a seguridad social debido a la condición informal de su actividad económica, que en el caso latinoamericano es muy abundante:

[..] la evidencia disponible sugiere que la población de bajos ingresos asociada al sector informal, al no disponer de estabilizadores automáticos (por ejemplo, seguro de desempleo y otras estrategias de aseguramiento), de acceso a la seguridad social y ahorros y de tener mayores dificultades para recuperarse de shocks económicos adversos y regresar a sus actividades previas, es la población más vulnerable a los efectos inmediatos y mediatos del aislamiento físico derivados del COVID-19. (Filgueira *et al.*, *Ibidem*, p. 10)

Gráfica 2. América Latina (17 países): comparación de proyecciones de pérdida de empleo formal (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con la información del Cuadro 3 (Filgueira *et al.*, 2020, p. 24).

El desafío que deben superar los Estados latinoamericanos también es triple, deben mejorar las condiciones de vida de los sectores de la población que presentaban déficits de bienestar desde antes de la pandemia; evitar que otros sectores caigan en la situación de los primeros derivados de las nuevas condiciones de movilidad, y; ofrecer apoyos para sanear la pérdida de ingresos en los sectores medios-bajos.

De manera consecuente, este shock económico se ha visto reflejado en los pronósticos de la tasa de crecimiento del PIB de América Latina. No obstante, debido a la naturaleza de la situación, dichas proyecciones varían conforme la crisis se desarrolla, por lo que determinar de manera tajante su impacto real sobre el PIB de la región no es posible, sin embargo, permite dimensionar su gravedad.

Ahora las estimaciones de crecimiento para la región para el periodo 2020-2025 se encuentran entre el 0,93 y el 3,5% con el supuesto de que en el periodo 2023-2025 se logren tasas robustas de crecimiento.

Por otro lado, si bien, gran parte del sector económicamente activo latinoamericano se encuentra en la informalidad, las estrategias sanitarias también suponen un impacto en los empleos formales. Como se puede ver en el gráfico 2, los países se encuentran en una situación contrarreloj para sanear los males que la pandemia ha provocado en el mercado laboral formal, ya que su duración es directamente proporcional al porcentaje de empleos perdidos.

América Latina es una región que enfrenta una profunda desigualdad. Al igual que en otras partes del mundo, la concentración de la riqueza queda en una pequeña parte de la población. Esta realidad ha configurado un terreno volátil para el desarrollo económico de la población latinoamericana, prueba de ello es que en el periodo anterior a la crisis causada por el virus SARS-CoV-2, el 25% de la población se encontraba en situación de muy alta vulnerabilidad a la pobreza.

Además, el número de personas en pobreza y pobreza extrema sigue al alza, aunado a la progresiva reducción del mercado laboral formal a medida que se mantiene el Estado de emergencia, la triple crisis que se ha gestado en Latinoamérica tiene el potencial de mutar en una grave crisis humanitaria.

En los sectores de más bajos ingresos, el gasto en los rubros de alimentación y vivienda representa entre un 40 a un 60% de su capital. No obstante, fruto de la naturaleza de las estrategias sanitarias, el gasto en el transporte ha sido reducido en algunos casos, lo que ha posibilitado el ajuste de los presupuestos de hacia otros rubros. Esto es especialmente notorio en sectores con ingresos más altos, que han aumentado gastos en educación y salud.

La desigualdad en México: entre la crisis de 2008 y la crisis de la Covid-19

La desigualdad presume ser uno de los mayores problemas en todo el mundo y aqueja tanto a países en vía de desarrollo como a los desarrollados, claro está que les afecta en diferentes proporciones. No obstante, la región de América Latina y el Caribe, donde “el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza” (Oxfam, 2020), pareciera tener esta cuestión muy arraigada, pero ¿cómo se determina la desigualdad en un país o región determinada?

En este sentido, se puede observar que la desigualdad puede incrementar o disminuir dependiendo de diversos factores como lo pueden ser el contexto histórico, crecimiento económico, crisis económicas por mencionar algunos. Asimismo, la realidad es muy compleja y para analizar la desigualdad en términos del Coeficiente de Gini es necesario tomar en cuenta el ingreso de la población, ya sea el sexo y en aquellos países donde aún viven grupos étnicos, como el caso de México, tomar en consideración los municipios indígenas, los cuales son aquellos donde la población indígena es mayor o igual al 40% de la población total.

La pandemia de la Covid-19 ha afectado duramente a las economías alrededor del mundo, dejando a miles de personas en apuros ya que ha habido una creciente pérdida de sus trabajos. En el caso mexicano se han vivido varios meses de incertidumbre ya que afectó fuertemente a los hogares y su ingreso. Se ha registrado una caída sin precedentes, específicamente en los puestos de trabajo registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social.

La caída de empleos del país se disparó a su nivel más alto en 15 años con una caída de -2.71% de abril con respecto a marzo de 2020, superando la peor tasa que siguió a la crisis financiera mundial de 2008. Desde la crisis financiera de 2008, los empleos registrados en el país no habían presentado una caída tan acentuada. En el primer trimestre del 2008 hubo un aumento de 0.19% en los empleos, sin embargo, en el primer trimestre del 2009 podemos observar que hubo una caída de -0.119% en los empleos. En cambio, en el primer trimestre de 2019 hubo un aumento del 0.12% en el empleo, y para el primer trimestre de 2020 hubo una pérdida del -0.74%.

Ahora bien, el Coeficiente de Gini se utiliza para hacer comparaciones sobre las condiciones de desigualdad a través de los ingresos de la población. En este sentido, en el informe del Poder adquisitivo del ingreso laboral real realizado por el CONEVAL se hace un análisis gráfico sobre los ingresos de la población por entidad federativa, sexo, municipios étnicos en donde se puede observar la desigualdad en que vive la población mexicana.

Gráfica 3. Ingreso laboral real (poder adquisitivo del ingreso laboral), pesos del primer trimestre de 2010 (deflactado con el INPC)



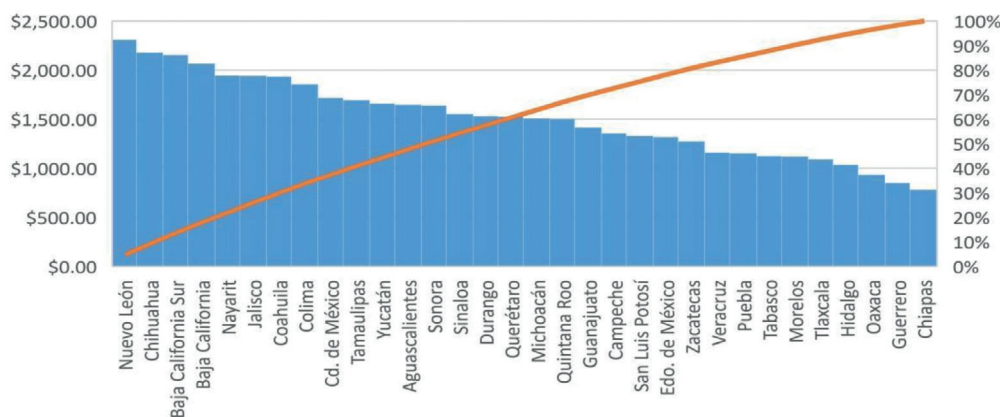
Fuente: CONEVAL con base en la ENOE, la ENOE Nueva Edición y el INPC.

Con respecto a la gráfica 3 se puede percibir que durante el primer trimestre de 2020 hubo un incremento en el ingreso laboral real. Sin embargo, debido a la contingencia sanitaria por el COVID-19, el INEGI suspendió la recolección de información de la ENOE para el segundo trimestre, pero en el siguiente se puede observar una importante disminución de este dónde resulta que, en el primero, el ingreso fue de \$1,909.49, mientras que en el tercero fue de \$1,675.21. Habría que señalar también que los datos señalados en la gráfica se encuentran deflactados con el Índice Nacional de Precios del Consumidor (INPC).

Del mismo modo, la contingencia sanitaria por el COVID-19 ha supuesto un grave problema, debido a que muchas pequeñas y medianas empresas han quebrado, provocando que miles de personas se queden sin empleo. Lo que también ha salido a vislumbrar la enorme desigualdad que permea en el país, pues aquellos con la capacidad y tecnología para “adaptarse” a esta nueva realidad han sido los únicos que han podido “sobrevivir” a la pandemia.

Todas estas observaciones se ven reflejadas en los gráficos por entidad federativa realizadas por el CONEVAL, es decir, en cada uno de los estados de la República mexicana se puede distinguir una baja en el ingreso a partir del tercer trimestre de 2020. No obstante, para efectos de este trabajo se tomó solo la cifra de dicho trimestre para hacer una comparación sobre el ingreso que se tiene por entidad federativa.

Gráfica 4. Ingreso laboral per cápita (deflactado en la canasta básica) 3er. trimestre de 2020



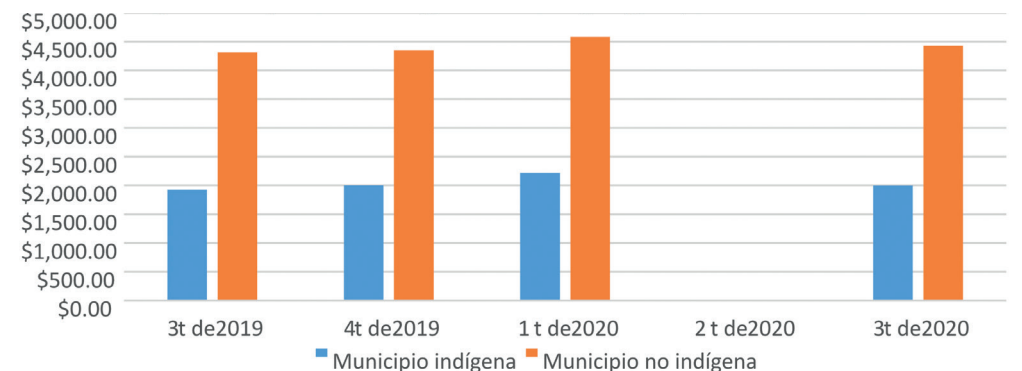
Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL, 2020.

Se observa el enorme contraste que existe sobre el ingreso por entidad federativa. Es decir, por un lado, el norte, liderado por Nuevo León con \$2,310.32 (deflactado en la canasta básica) y \$2,618.01 (deflactado con el INPC) tiene un ingreso laboral per cápita mayor que la mayoría de los estados del sur, así, por ejemplo, Chiapas cuenta con ingreso laboral deflactado en la canasta básica y deflactado con el INPC, respectivamente, con \$781.61 y \$887.66; Guerrero, con \$852.37 y \$967.98; y Oaxaca, \$934.16 y \$1,062.29 (gráfica 4).

La mayoría de los estados del norte del país tienen un mayor ingreso laboral per cápita que muchos del centro y sur, lo cual puede ser explicado, debido a que, en esa zona, en los últimos años se ha visto una mayor industrialización, un crecimiento de la clase media, así como, un mejoramiento en la calidad de vida y en algunas ciudades se ha visto una disminución en la percepción de inseguridad dentro de la población, pero también su cercanía a Estados Unidos y la llegada de nuevas inversiones extranjeras, por ejemplo la llegada de la Planta Kia Motors al municipio de Pesquería en Nuevo León en 2014, han ayudado a la modernización de aquellos estados.

Por otro lado, aquellos estados cuya principal actividad económica es la primaria muestran en las dos gráficas anteriores un ingreso laboral bajo. Cabe señalar que la calidad de vida es baja y existe una concentración de la pobreza, por ejemplo, de acuerdo con el INEGI, Chiapas Guerrero y Oaxaca son los estados con mayor pobreza y pobreza extrema en toda la República mexicana, coincidiendo con encontrarse en las últimas tres posiciones en las gráficas de ingreso laboral por entidad federativa. Asimismo, se puede inferir que los tres muestran un rezago en infraestructura; cuentan con una población mayoritariamente rural en donde para muchos el acceso a bienes y servicios representa todo un reto, solo por mencionar algunos.

Gráfica 5. Ingreso laboral promedio de la población ocupada (poder adquisitivo del ingreso laboral), según pertenencia étnica



Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL, 2020.

Del mismo modo, la contingencia por COVID-19 ha provocado en cada una de las entidades federativas que el ingreso laboral per cápita se vio disminuido a partir del tercer trimestre de 2020. Para comprender mejor, en el caso de la Ciudad de México, durante el primer trimestre de 2020 se tenía un ingreso (deflactado en la canasta de alimentaria) de \$2 423.71, mientras que, para el tercero, el ingreso cayó a \$1,716.52; otro ejemplo es que Querétaro pasó de \$1.804.05 a \$1.524.89, respectivamente.

Esto depende de muchos factores, como las medidas sanitarias que tomó el gobierno queretano. Sin embargo, al mismo tiempo, se puede inferir sobre el crecimiento económico que se está dando en dicho estado, la reducción en el porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema, así como de un aumento en la clase media, debido a que cada vez más personas tienen acceso a los servicios de salud.

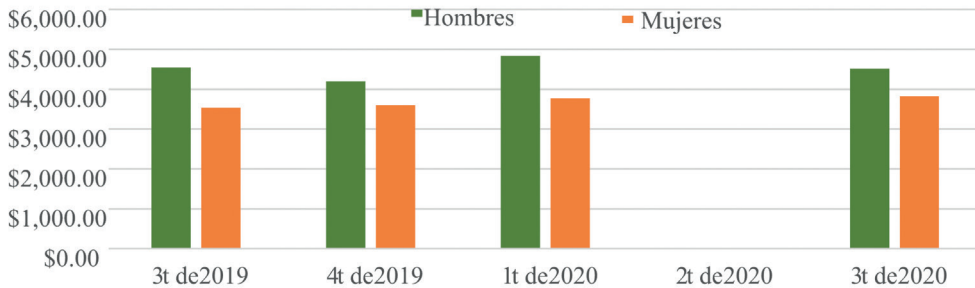
Ahora bien, México se caracteriza por la diversidad de grupos étnicos que aún tiene en la actualidad. Sin embargo, por diversas razones estos grupos pueden presentar cierto rezago, exclusión y rechazo dentro de la sociedad, así como el poco acceso a los distintos bienes y servicios, como el de salud, educación, entre otros. Para ilustrar mejor lo anterior, la gráfica 5 expresa el ingreso laboral promedio de la población ocupada según pertenencia étnica, tomando en cuenta si el municipio es indígena o no, a partir del tercer trimestre de 2019 al tercer trimestre de 2020. Así bien, de acuerdo con el CONEVAL, un municipio indígena es aquél donde la población indígena sea mayor o igual al 40% de su población total.

Asimismo, retomando la contingencia por COVID-19, el ingreso durante el tercer trimestre de 2020 se vio disminuido en ambos casos, puesto que en el primer trimestre del mismo año el ingreso de los municipios indígenas fue de \$2,217.48 y para el tercer trimestre cayó a \$1,999.25, por otro lado, los municipios no indígenas pasaron de \$4,584.16 a \$4,429.49, respectivamente. Lo que demuestra que la pandemia ha afectado en los ingresos de toda la población mexicana, de una u otra manera.

El último factor para analizar es el poder adquisitivo del ingreso laboral, según el sexo. Este es un tema que en los últimos años ha cobrado mayor relevancia en todo el mundo y México no es la excepción, puesto que existe una inequidad salarial, es decir, permanece toda vez un rezago en el ingreso laboral de las mujeres en comparación con el de los hombres.

Para dicha gráfica se tomaron los ingresos a partir del tercer trimestre de 2019 al tercer trimestre de 2020. En ellos se puede observar que el ingreso laboral de las mujeres es menor al de los hombres, alcanzando su clímax en el primer trimestre de 2020, iniciando con \$4 541.45 y terminando con \$4 516.86 para los hombres, mientras que las mujeres empiezan con \$3 532.91 y terminan con \$3 822.51 (ver gráfica 6).

Gráfica 6. Ingreso laboral promedio de la población ocupada (poder adquisitivo del ingreso laboral), según sexo



Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL, 2020.

De lo anterior se puede inferir que esta brecha se da por diferentes razones, siendo algunas de ellas la discriminación en el lugar de trabajo, la falta de participación por parte de las mujeres en puestos o cargos de liderazgo y/o dirección, así como la falta de políticas que permitan un equilibrio entre la vida personal y profesional, puesto que aun hoy en día, muchas mujeres dejan de manera temporal o permanente el sector laboral, sin embargo, para aquellas que lo hacen temporalmente se enfrentan a muchos obstáculos cuando deciden reincorporarse al mercado laboral.

De lo mencionado anteriormente se podría inferir lo necesario que es que el gobierno mexicano promueva y realice cambios en el marco normativo laboral con el fin de establecer las condiciones suficientes que permitan la inclusión de las mujeres en el sector laboral, así como alcanzar una igualdad salarial entre hombres y mujeres, crear ciertas medidas que favorezcan al equilibrio entre la vida personal y personal, y de igual modo, promover una igualdad, entre ambos sexos, en la cantidad de puestos o cargos de trabajo en los que haya una posición de liderazgo y/o dirección.

Ahora bien, debido a la contingencia por COVID-19 se puede deducir que la brecha salarial ha provocado que principalmente aquellos que “ganan menos” se enfrenten a diversas dificultades, tales como económicas, a un acceso de bienes y servicios de calidad, lo que puede ser el caso de muchas mujeres que son cabezas de familia. Y ante la situación actual es de suma importancia tener acceso a un servicio de salud cualificado,

De igual forma, la contingencia ha provocado una disminución en los ingresos laborales. En este caso, durante el primer trimestre de 2020 el ingreso laboral de los hombres fue de \$4 836.89 y para el tercer trimestre tuvo una ligera caída a \$4 516.86, por otro lado, el ingreso de las mujeres tuvo un sutil incremento, puesto que en el primer trimestre fue de \$3 773.05 y en el tercero de \$3 822.51. Sin embargo, a pesar de dicho incremento, aún es muy notorio la disparidad existente en los ingresos laborales entre ambos sexos.

Índice de Desarrollo Humano en México: crisis y desigualdades

En los primeros días de septiembre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) mediante el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) divulgó el más reciente estudio sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en el cual, se plasman las perspectivas en datos sobre la certidumbre y el bienestar de la población mundial en vísperas de un futuro corregible.

Con los más recientes conflictos geopolíticos, la crisis ambiental y la superación de una crisis sanitaria mundial, el estudio sobre el IDH expone que el nivel de bienestar global retrocedió 5 años, además, desde que la PNUD realiza este estudio, en 32 años no se habían registrado dos años seguidos de caída, producto de las coyunturas globales mencionadas anteriormente. La expectativa de vida cayó de 73 años en 2019 a 71.4 años en 2021, dando cuenta que el bienestar de la población va retrocediendo hacia un futuro complicado con múltiples retos globales.

No obstante, a pesar de la aseveración por parte de la PNUD donde especifica que el retroceso es universal ya que más del 90% de los países registra caídas en su IDH, también se acentúa la desigualdad y la incertidumbre en un grado mayor para aquellos países que cuentan con una economía poco dinámica y un grado de inseguridad alta, siendo América Latina y el Caribe de las regiones más afectadas.

Dentro del ranking de 191 países, con un IDH denominado “muy alto” solo figuran 7 países pertenecientes a la región de América Latina y el Caribe; Chile (42°), Argentina (47°), Bahamas (55°), Trinidad y Tobago (57°), Costa Rica (58°), Uruguay (59°) y Panamá (61°). Más abajo del ranking y ya con un IDH denominado “alto” encontramos a países como; Cuba (83°), Perú (84°), México (86°), Brasil (87°) y Colombia (88°).

Es evidente el poco avance e incluso un determinado retroceso en la disminución de la brecha en cuanto a desigualdad entre regiones, y no es para menos, el estudio de la PNUD expone que se vislumbraron 3 nuevas formas de incertidumbre; la relacionada al peligroso cambio planetario del Antropoceno y su interacción con las desigualdades humanas; la transición deliberada hacia nuevas formas de organización de sociedades industriales y la intensificación de la polarización política y social entre los países y dentro de ellos.

De las 3 nuevas formas de incertidumbre mencionadas anteriormente, es notable en América Latina y el Caribe la constante inestabilidad política entre países de la región y fuera de los mismos, aunado al deterioro de sus ecosistemas alimentado por la incesante industrialización acompañada por nulas políticas ambientales. Por ende, la PNUD argumenta que la recuperación y progreso del IDH en la región es “parcial y desigual” dando cuenta de la amplia brecha del desarrollo humano a escala mundial.

El caso de México no es diferente, desde 2018 el país ha bajado 12 escaños dentro del ranking global del IDH, presentando un retroceso de 6 años en cuanto a desarrollo y bienestar. Si bien, aunque la crisis sanitaria mundial y la constante interconexión global haya repercutido al 90% de los países para que de manera general el bienestar y desarrollo retroceda 5 años, es notable la gran incertidumbre e inseguridad que existe en la sociedad mexicana.

Conclusiones

Medir la desigualdad puede ser una tarea muy compleja, debido a los distintos elementos y técnicas que existen. A pesar de existir una diversidad de indicadores dedicados a la medición de la desigualdad, el Coeficiente de Gini es el más utilizado a nivel internacional en la medida de la desigualdad. Sin embargo, el problema de este y de otros es “que la confianza en sus resultados depende crucialmente de la calidad de la información contenida”, es decir, la certeza de los resultados depende mucho de las condiciones y seriedad de la información obtenida. No obstante, siempre estará el riesgo de incluir algún dato o información errónea, afectando el resultado de un indicador determinado.

En el caso de México existe una gran cantidad de estudios sobre la desigualdad, ya sea utilizando o no el Coeficiente de Gini, se ha concluido en el presente trabajo que ninguno puede medir con exactitud la desigualdad. Sin embargo, se puede llegar a una aproximación y revelar que, en efecto, en el país hay una concentración de los ingresos y riqueza, provocando un valor significativo de desigualdad en donde solo unos cuantos tienen acceso a una mejor calidad de vida. Incluso, con respecto a lo expresado en las gráficas anteriores, quedó ejemplificado que México tiene un importante problema de desigualdad.

En este sentido, en aquellos estados con un mayor ingreso laboral per cápita se encuentra una clase media en aumento, así como una mayor industrialización y urbanización, solo por mencionar algunos; mientras que, en el otro polo, hay una concentración de la población en situación de pobreza e inclusive de pobreza extrema, son regiones con una mayoritaria zona rural, lo que significa que, para muchos, tener acceso a todos los bienes y servicios es todo un reto.

La llegada del COVID-19 ha supuesto un gran obstáculo en cualquier ámbito y en todo el mundo. En el caso de México se pudo observar con los datos proporcionados por el CONEVAL, que en la mayoría de los grupos en los que se dividió el análisis, hubo una disminución en el ingreso laboral. De esto se pudo inferir que un menor ingreso refleja una mayor desigualdad y ante cualquier tal situación, los grupos que “ganan menos” son de los más vulnerables.

Con relación con los datos de ingreso y empleo mostrados, el crecimiento económico lento en los países de bajos ingresos pone en peligro los esfuerzos para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo. Sobre las tendencias y proyecciones sobre el desempleo de la OIT, América Latina y el Caribe presenta una tasa de desempleo de 8,1 para 2020 y 8,2 para 2021, y la población desempleada en pasó de 25,3 millones en 2019, a 25,8 millones en 2020 y finalmente 26,4 millones en 2021.

Por lo que el número de pobres en México también ha aumentado y se ha visto afectada por la crisis provocada por la Covid-19. De acuerdo con la medición multidimensional de la pobreza del CONEVAL, en 2008 el 44.4% de la población se encontraba en situación de pobreza equivalente a 49.5 millones de personas, Para 2010 el porcentaje subió un 3.82% ya que alrededor de 46.1% de la población se encontraba en una situación de pobreza equivalente a 52.8 millones de mexicanos.

Para los años posteriores hubo una disminución de población en situación de pobreza, en 2012 disminuyó 1.36%, para 2014 la población en pobreza aumentó 1.514%, sin embargo para 2016 hubo una disminución de 5.65%, seguida de otra disminución en 2018 de 3.77%. Sin embargo, para 2020 y debido a la crisis sanitaria vivida que afectó tanto el ingreso como los empleos en el país el número de población en situación de pobreza aumentó un 4.74%, es decir que 43.9% de la población en México se encuentra en situación de pobreza, de la cual 35.4% en situación de pobreza moderada y 8.5% en situación de pobreza extrema.

Es así como, el porcentaje de la población con ingresos inferiores a la línea de pobreza extrema por ingresos también tuvo un aumento de 26.58%, ya que para 2020 se registraron 21.9 millones de personas, mientras que en 2018 sólo 17.3 millones. En cuanto a la población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos aumentó 8.25% ya que para 2020 se registraron 66.9 millones de personas, mientras que, en 2018, 61.8 millones.❧

Bibliografía

- Banco Mundial. (2020). PIB (US\$ a precios actuales) - Latin America & Caribbean. Consultado el 19 de febrero de 2020. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=ZJ>
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. (2021). *World Economic Situation and Prospects 2021*. Organización de las Naciones Unidas. https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/WESP2021_FullReport.pdf
- CONEVAL. (2020). *Poder adquisitivo del ingreso laboral real*. CONEVAL, México.
- Filgueira, F. et al. (2020). *América Latina ante la crisis del COVID-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social*. (Serie Políticas Sociales N°238) Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46484/1/S2000718_es.pdf
- Plecher, H. (2021). Latin America and the Caribbean - External debt in billion U.S. dollar 2020. Statista. <https://www.statista.com/statistics/698958/external-debt-of-latin-america-and-the-caribbean/>
- Redacción BBC News Mundo. (2020). Coronavirus: Brasil confirma el primer caso en América Latina. BBC News Mundo. Consultado el 19 de febrero de 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51641436>
- s/a, (2020). “Los millonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas”, Oxfam internacional, consultado en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/losmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- UNCTAD. (2020). Informe sobre las inversiones en el mundo 2020. La producción internacional después de la pandemia. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Ginebra.